



## Traducción

### Los comentaristas de Project Syndicate explican las consecuencias de la guerra de Ucrania

4 de marzo de 2022

#### EDITORES DE PS

Al tratar de volver a dibujar las fronteras internacionales con la fuerza de los tanques y la artillería pesada, el presidente ruso, Vladimir Putin, ha arrastrado al mundo a una nueva y peligrosa fase. Aunque los efectos a largo plazo aún están por verse, ya está claro que la guerra en Ucrania es un hito histórico.

El 24 de febrero, el presidente ruso Vladimir Putin ordenó una invasión a gran escala de Ucrania, iniciando una guerra que ya se ha cobrado miles de vidas y generado más de un millón de refugiados. Aunque Estados Unidos y sus aliados de la OTAN han dejado en claro que no intervendrán militarmente, ellos y otros han respondido con sanciones duras sin precedentes, excluyendo a Rusia del sistema financiero global y resignándola a un estatus que alguna vez estuvo reservado para países como Corea del Norte. o Venezuela.

La resistencia heroica de las fuerzas armadas ucranianas y los ciudadanos comunes hasta ahora le han negado a Putin la rápida victoria que esperaba. Pero los ucranianos siguen estando abrumadoramente superados en armas, y parece probable una guerra de desgaste prolongada. Si la estrategia de Rusia se parece en algo a lo que fue en Chechenia y Siria, es probable que la próxima fase de la guerra presente atrocidades masivas y ataques aún más indiscriminados contra la infraestructura y las poblaciones civiles.

Pase lo que pase después, ya está claro que la guerra representa un punto de inflexión histórico. Las implicaciones del conflicto, y las respuestas internacionales al mismo, serán de largo alcance y duraderas. En este simposio especial, los comentaristas de Project Syndicate ofrecen análisis y predicciones exclusivos de lo que significará la guerra para el equilibrio de poder mundial, las economías nacionales y regionales, los mercados energéticos, el sistema financiero y monetario mundial, la proliferación nuclear y otros temas críticos.

#### **MOHAMED ELBARADEI**

Tal vez incluso más inquietante que ver niños muertos o ciudades devastadas en Ucrania es una característica de la guerra que ha aparecido casi como algo aparte: la reintroducción de las armas nucleares como componente de la estrategia de seguridad de un país. Esto es algo que el mundo no ha visto desde la Guerra Fría, cuando toda la humanidad estuvo al borde de un holocausto nuclear durante la Crisis de los Misiles Cubanos de 1962 y la Guerra Árabe-Israelí de 1973, dos ocasiones en que las fuerzas nucleares soviéticas y estadounidenses fueron puestos en alerta máxima.

Con Putin insinuando que podría estar preparado para usar el arsenal nuclear de su país, los nueve estados con armas nucleares del mundo ahora se embarcarán en una carrera frenética para modernizar los suyos, capitalizando el formidable potencial de la inteligencia artificial y las habilidades cibernéticas de vanguardia. Se desarrollarán y probarán nuevas armas de ciencia ficción y misiles hipersónicos. Algunos gobiernos mantendrán sus armas nucleares en el llamado estado de



"lanzamiento rápido" (alerta alta), lo que aumenta sustancialmente la probabilidad de un lanzamiento nuclear (ya sea intencional, accidental o como resultado de una manipulación cibernética).

Tal es el ominoso mensaje de la guerra de Ucrania. A pesar de todos nuestros compromisos legales y el progreso logrado en la reducción de la proliferación, las armas nucleares siguen estando en el centro de las estrategias de seguridad de las potencias mundiales, aun cuando continuamos advirtiendo a los estados que no poseen armas nucleares que sigan siéndolo. Si hay alguna esperanza que se pueda extraer de Ucrania, es que las principales potencias del mundo considerarán oportuno renovar el acuerdo nuclear con Irán. Aún así, el doble rasero no pasará desapercibido para nadie.

*Mohamed ElBaradei es Director General Emérito de la Agencia Internacional de Energía Atómica y premio Nobel de la Paz.*

### **TIMOTEO FRYE**

Putin está librando una batalla militar en Ucrania, pero también está librando una batalla política en Rusia. Como todos los autócratas, debe manejar la amenaza de un golpe de estado por parte de las élites rusas o una revuelta del público. La invasión ha aumentado ambos riesgos. Y, sin embargo, derrocar a un autócrata personalista de larga data como Putin no es fácil. Las élites económicas sufrirán a medida que las sanciones comiencen a hacer efecto, pero aún pueden temer que les irá peor si desertaran. Y las élites de los servicios de seguridad que han atado su destino a Putin al respaldar su guerra pueden ser los últimos en abandonar el barco.

Juzgar cómo el público ruso ve la invasión es un desafío, dado que es común un mitin a corto plazo en torno al gobierno al comienzo de una guerra. Sin embargo, aunque la popularidad de Putin se disparó tras la anexión de Crimea en 2014, esta vez no hay signos de júbilo similar en Rusia. La policía ha detenido a miles de manifestantes contra la guerra, mientras que gran parte de la población parece haber asumido una actitud de esperar y ver.

El destino de la campaña militar de Putin en Ucrania contribuirá en gran medida a determinar su destino político en casa. Si el gobierno de Kiev cae rápidamente, Putin podría usar los medios estatales y una mayor represión para convertir a Rusia en una especie de Bielorrusia con esteroides: un país profundamente aislado del mundo, económicamente estancado y que depende aún más de los recursos naturales (en lugar de sobre el capital humano). Sin embargo, una batalla prolongada con crecientes bajas rusas, especialmente una en la que se considera que el ejército ruso ha tenido un desempeño deficiente, podría generar un enfrentamiento político entre quienes respaldan el proyecto de "Fortaleza de Rusia" de Putin y quienes no lo hacen. El destino de Putin, por lo tanto, puede ser decidido por los defensores de Kiev.

*Timothy Frye es el autor de Weak Strongman: The Limits of Power in Putin's Russia.*

### **SERGEI GURIEV**

Las sanciones contra Rusia ya han ido mucho más allá de lo que nadie esperaba, infligiendo un daño sin precedentes a la economía rusa. Pero si las sanciones por sí solas detendrán a Putin es otra



cuestión. Sin duda, Putin apunta a una “guerra breve y victoriosa”, como lo hizo el ministro del Interior ruso, Vyacheslav von Plehve, en 1904, cuando dio la bienvenida a la guerra con Japón con la esperanza de que “frenaría la marea de la revolución” en casa. Esa guerra resultó no ser corta ni victoriosa. La revolución llegó al año siguiente, cuando Plehve había sido asesinado.

Antes de la invasión de Putin, los mercados financieros habían emitido una advertencia sobre lo que costaría una guerra. A pesar de los altos precios del petróleo, el rublo había perdido un 10 % de su valor en relación con los tiempos de “pretensión”, y los índices bursátiles denominados en rublos habían caído un 20 %. Sin embargo, aunque los mercados habían descontado importantes sanciones contra Rusia, no anticiparon la magnitud de lo que Occidente ha impuesto ahora. Además de promulgar controles de exportación y excluir a los bancos rusos de SWIFT, Occidente también ha dado el paso monumental de sancionar al Banco Central de Rusia.

Las reservas de divisas extranjeras del CBR (\$630 mil millones, o el 40% del PIB) fueron un pilar clave de la estabilidad macroeconómica en Rusia. Una vez que se congelaron, el rublo entró en caída libre, lo que llevó a las autoridades rusas a cerrar el cambio de divisas y la bolsa de valores, así como a introducir múltiples controles de divisas. Los rusos no pueden transferir sus dólares al extranjero, y los extranjeros no pueden vender sus activos rusos y repatriar las ganancias. El impacto de estas sanciones sin precedentes es difícil de estimar. JPMorgan cree que la economía rusa se contraerá un 20% en el segundo trimestre y un 3,5% en 2022. Pero estamos en territorio desconocido. La capacidad de Rusia para buscar la modernización tecnológica y el crecimiento económico se ha destruido efectivamente en el futuro previsible.

*Sergei Guriev es profesor de economía en Sciences Po.*

## **RANA MITTER**

¿Qué hará China con la guerra en Ucrania? En las últimas semanas, su gobierno ha asumido una sucesión de posturas, en lo que parece ser un intento desesperado por imponer algún tipo de orden a unos acontecimientos que se salen de control. En la Conferencia de Seguridad de Munich (del 18 al 20 de febrero), el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, dejó en claro que China reconoce a Ucrania como un estado soberano. Dado que China tiene un embajador totalmente acreditado, Fan Xianrong, en Kiev, esta no fue una declaración controvertida.

Desde la invasión, ha habido crecientes llamados para que China utilice sus vínculos con Rusia para negociar un alto el fuego. Es plausible que China se abstuviera de las dos votaciones de las Naciones Unidas sobre la crisis porque quiere preservar esta opción. Al adoptar una postura neutral, China puede posicionarse como un intermediario honesto (al igual que otros abstencionistas como India). Pero cualquier mediador se enfrentaría a un grave problema: Putin parece no estar dispuesto a aceptar ningún compromiso que excluya el sometimiento completo de Ucrania. Por lo tanto, incluso una potencia amiga como China podría no ser capaz de llegar a un acuerdo que satisfaga a ambas partes.

Aún así, si China quiere ser audaz, podría intentar pedir un favor a Rusia para salir del punto muerto. Acabamos de pasar el medio siglo de uno de los movimientos más audaces de la política exterior china de la era moderna: la apertura a Estados Unidos, inaugurada por la visita del presidente



Richard Nixon a China en 1972. La conmemoración de ese evento, aunque silenciada, puede inspirarnos un nuevo pensamiento en Beijing, especialmente ahora que la reputación de China en el Norte Global se ha visto tan gravemente dañada por la pandemia y las controversias sobre los derechos humanos en Xinjiang y la represión en Hong Kong. Poner fin a la guerra sería un gran golpe para la reputación de Beijing como una gran potencia.

¿Es probable? No. ¿Transformaría la reputación de China? Indudablemente.

*Rana Mitter es autora de China's Good War: How World War II Is Shaping a New Nationalism.*

### **KENNETH ROGOFF**

El ataque despiadado y no provocado de Putin contra Ucrania ha creado un torrente de incertidumbre, y el impacto económico mundial depende en gran medida de lo que suceda a continuación y en los próximos meses. Occidente está tratando de enhebrar la aguja con sanciones quirúrgicamente precisas que harán que Putin sienta un dolor económico y financiero interno, pero no hasta el punto en que se intensifique de manera errática. Si las cosas se detienen aquí, el principal impacto en la economía global será una inflación algo más alta y un crecimiento modestamente menor; las economías rusa y ucraniana juntas son una décima parte del tamaño de la economía estadounidense.

Pero es difícil caminar por la cuerda floja de las sanciones. Los eventos podrían transformarse fácilmente en una guerra cibernética o algo peor, en cuyo caso las implicaciones económicas globales serían mucho mayores. La incertidumbre prolongada seguramente obstaculizaría el consumo y la inversión en todo el mundo. De cualquier manera, el impacto económico en la propia Rusia será significativo, a pesar de que Rusia se ha estado preparando durante mucho tiempo para este día (más del 20% de las reservas de su banco central están en oro).

Los líderes occidentales deben tener en cuenta que confrontar a Rusia de manera demasiado agresiva podría conducir a una escalada con un país que tiene un vasto arsenal nuclear y potentes capacidades de guerra biológica y cibernética. Si se recortan los suministros de gas a Alemania e Italia, esas economías entrarán en una profunda recesión. A menos que Occidente crea que puede lograr un cambio de régimen en Rusia (algo que las sanciones igualmente drásticas no han logrado en Corea del Norte, Irán y Venezuela), el mundo podría tener que vivir con Putin durante mucho tiempo. Es importante que los formuladores de políticas decidan qué final realista están tratando de lograr. Y no es menos importante que, de ahora en adelante, conserven espacio fiscal para emergencias extremas.

*Kenneth Rogoff es profesor de Economía y Políticas Públicas en la Universidad de Harvard.*

### **KORI SCHAKE**

Con su invasión no provocada de Ucrania, ataques brutales contra civiles y demandas políticas expansivas, Rusia ha ofrecido una visión inquietante de cómo sería un orden internacional que no se basara en los valores de los países libres. Es un mundo en el que nadie está a salvo y en el que estar en peligro solo fomenta la depredación. Si bien nuestro enfoque debe permanecer en la soberanía de Ucrania y la restauración de la seguridad de los ucranianos, creo que la guerra de Putin



también elevará la posición global de Estados Unidos. De hecho, ya ha fortalecido la posición de Estados Unidos en el centro del orden internacional que creó a partir de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial.

Al ver desde el principio que Putin representaba una amenaza genuina, EE. UU. compartió inteligencia con amigos y aliados para que tuvieran tiempo de coordinar sus respuestas. Comunicaba claramente a los rusos lo que sucedería si invadieran. Eliminó la desinformación rusa al adelantarse constantemente a la máquina de propaganda del Kremlin. Utilizó instituciones internacionales para mostrar el aislamiento de Rusia y la solidaridad del mundo con Ucrania. Llevó armas rápidamente a Ucrania y animó a los aliados a desempeñar también un papel de liderazgo. Y fue capaz de orquestar sanciones económicas históricamente punitivas (mientras hacía los compromisos necesarios para mantener la unidad).

Además, el presidente Joe Biden ha demostrado que EE. UU. tiene un conjunto de herramientas no militares para dar forma al orden internacional. Ha demostrado que Estados Unidos está preparado para asumir riesgos y soportar cargas económicas por el bien de la seguridad. Y ha demostrado que si Estados Unidos todavía está dispuesto a liderar, otros lo ayudarán a hacerlo.

El valiente pueblo de Ucrania ha ganado tiempo para que el resto de nosotros luchemos contra la visión oscura y peligrosa que Putin y sus aliados autoritarios en China impondrían a todos si tuvieran la oportunidad. Nosotros en los EE. UU. todavía tenemos el poder de protegernos a nosotros mismos, a nuestros aliados y a nuestros intereses. Cuanto más hagamos ahora para fortalecer las sociedades libres y unidas, es menos probable que cualquiera de nosotros tenga que sufrir una agresión tan escandalosa en el futuro.

*Kori Schake es Directora de Política Exterior y de Defensa del American Enterprise Institute.*

## **PAOLA SUBACCHI**

La prueba de fuego de una crisis no es cómo empezó, sino cómo termina. No sabemos cómo terminará el conflicto en Ucrania, pero sí sabemos que las sanciones funcionarán, a diferencia de 2014, cuando la invasión rusa de Crimea provocó una respuesta tímida e inadecuada.

Es cierto que desde 2014 Rusia ha invertido en resiliencia, acumulando 630.000 millones de dólares en reservas de divisas y modificando la demanda interna a través de cierto grado de sustitución de importaciones. Pero en una economía global que sigue siendo financieramente interdependiente, no hay vías de escape. Los flujos de capital serán una de las vulnerabilidades críticas de Rusia, como lo han demostrado el colapso del rublo y su incumplimiento de facto.

China es el único país que podría prestar liquidez a Rusia. Un acuerdo de canje entre los bancos centrales de los dos países ha estado vigente desde 2014, y se utilizó varias veces después de la anexión de Crimea por parte de Putin, cuando esas sanciones más leves arrastraron al rublo a sus niveles más bajos en 20 años. En total, Rusia usó aproximadamente CN¥ 150 mil millones (\$ 24 mil millones) para pagar las importaciones y liquidar las inversiones. Pero esa es una cantidad insignificante, y aunque China también podría prestar dólares, pocos creen que los líderes chinos estén dispuestos a correr un riesgo financiero y político tan grande.



Hasta ahora, la guerra ha tenido el efecto positivo de unir a Europa, brindando una respuesta unificada e inequívoca a la agresión de Rusia. Políticamente, ahora parece claro que algunos líderes europeos se beneficiarán de la crisis, incluido el presidente francés Emmanuel Macron, en su intento de reelección esta primavera; el primer ministro italiano, Mario Draghi, quien aprovechó su gran prestigio en las finanzas internacionales para ayudar a impulsar las sanciones financieras; y el canciller alemán Olaf Scholz, quien ahora está demostrando que es más que una "Sra. El reemplazo de Merkel".

*Paola Subacchi es autora de El costo del dinero gratis: cómo el capital sin restricciones amenaza nuestro futuro económico.*

### **HELEN THOMPSON**

La invasión de Rusia a Ucrania ha generado un serio shock energético, principalmente para Europa. La guerra ha acabado con toda una orden. Durante 50 años, la relación energética de Alemania con Rusia ha fundamentado la política exterior alemana en Europa. Sí, Alemania todavía debe importar tanto gas como siempre de Rusia. Pero al prometer construir dos puertos de gas natural licuado (GNL) y abrir Alemania a las importaciones por vía marítima, el canciller alemán Olaf Scholz ha creado repentinamente una rivalidad a mediano plazo entre Estados Unidos y Rusia por el mercado de gas alemán. Ese es un desarrollo trascendental.

Más allá de Europa, estamos siendo testigos de la continuación de una crisis energética que ya se estaba poniendo más de manifiesto el año pasado. Debido a que la demanda china de gas se está acelerando, existe una competencia cada vez más intensa entre Europa y Asia por un suministro mundial limitado de GNL. El petróleo también enfrenta un problema de suministro. El auge del petróleo de esquisto ha fallado, la mayoría de las compañías petroleras occidentales se están retirando de Irak y algunos de los países más pequeños de la OPEP-Plus no cumplen con sus cuotas de producción. En estas circunstancias, una recuperación económica de la pandemia siempre significaría precios del petróleo más altos, especialmente en ausencia de un nuevo acuerdo nuclear con Irán.

El mercado no puede adaptarse a la fuerte reducción de las exportaciones energéticas rusas por mucho tiempo, ni la administración Biden puede tolerar precios del petróleo por encima de los 80 dólares por barril, y mucho menos por encima de los 100 dólares. Pero cambiar el mercado y la dinámica política será difícil. Persuadir a la OPEP-Plus para que aumente la producción significa tratar con Rusia; y reavivar el auge del esquisto significa alentar a las empresas de esquisto a priorizar la producción a corto plazo sobre el retorno a los inversores (sin importar las implicaciones para la mitigación del cambio climático). Puede ser que el único remedio para el aumento de los precios sea la reducción de la demanda, un menor crecimiento económico y todos los males sociales y políticos que lo acompañan.

*Helen Thompson es autora de Trastorno: tiempos difíciles en el siglo XXI.*